

El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

DIRECTOR.

Precio de suscripción:

ADMÓN: S. P. Nolasco-7

EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

9 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

SUMARIO: SECCIÓN DOCTRINAL: Historia de España, por J. Rosselló.—SECCIÓN PROVINCIAL: Llamamiento, por G. Comas.—Extracto del acta de la sesión celebrada por la J. P. de I. P. el 23-XI-08.—SECCIÓN DE NOTICIAS: De la Provincia.

SECCIÓN DOCTRINAL

Historia de España

CURSO ELEMENTAL

Conquista de España por los árabes.

Los árabes eran un pueblo que habitaba en la parte occidental del Asia, principalmente la vasta y diversamente variada península llamada la Arabia. Era una raza dividida en muchas tribus, la cual, alentada ó empujada por las vivas y halagüeñas imágenes de las predicaciones de un hombre llamado Mahoma, que era, á la vez, un fanático en religión y un político ambicioso, emprendió con fé y ardor bélico la dilatación de sus dominios, y conquistó en pocos años casi toda el Asia Menor, el Egipto y el Africa del Noroeste. Las olas del mar detuvieron por algún tiempo á los árabes en sus correrías, y Muza fué nombrado gobernador del Africa por el jefe supremo, llamado califa, residente en Damasco, ciudad de la Siria.

Muza repitió con éxito la frustrada tentativa que ya en tiempo de Wamba hicieron los árabes sobre las playas españolas. Los judíos refugiados en Africa huyendo de la persecución y del bautizo forzoso, los partidarios del destronado Witiza y el conde Julian, gobernador de Ceuta, resentidos todos del rey godo D. Rodrigo, pintaban á Muza como cosa fácil la conquista de Es-

paña y le instaban á que la invadiera cuanto antes; pero el árabe se condujo en esta cuestión con mucha prudencia, pues antes de abordar de serio esta campaña de conquista envió á Tarif con quinientos hombres en cuatro grandes barcos á hacer un reconocimiento de exploración en la costa española. El feliz resultado de esta expedición de Tarif, de cuyo nombre se llamó Tarifa el sitio donde desembarcó, convenció á Muza de la exactitud de las noticias de Julian y demás instigadores, y preparó otra segunda y más respetable expedición bajo el mando del intrépido Tarif.

Desembarcó Tarif en Algeciras, en la primavera del año 711, y se apoderó del peñón de Gibraltar y de varias otras ciudades. Dicen que el mismo conde don Julian guiaba á los invasores, quienes fueron detenidos en su avance hacia Córdoba por la resistencia que les opusieron algunas tropas mandadas por un sobrino del rey, llamado Bencio. Avisado que fué D. Rodrigo, que á la sazón se hallaba en el Norte de España luchando con los francos y vascones, acudió con un fuerte ejército contra los árabes. Encontráronse ambos combatientes á orillas del lago de la Janda en el cual desemboca el rio Barbate, llamado Guadabeca en árabe, por lo que algunos autores han creído equivocadamente que esta batalla se dió á orillas del Guadalete. La lucha fué tenaz y encarnizada, pero al tercer día del combate la lid se declaró de parte de los árabes, seguramente porque los hijos de Witiza y el prelado Oppas con sus parciales abandonaron á D. Rodrigo y se pasaron á Tarif.

Desbaratados los visigodos, los árabes siguieron su camino hacia Córdoba, donde

Tarif dejó tropas para que la sitiasen, y él continuó con el grueso del ejército á Toledo. Córdoba cayó en poder de los sitiadores después de dos meses de resistencia, y Tarif tomó libremente posesión de Toledo, hospedándose en el suntuoso palacio de los monarcas visigodos.

Atraído por estas victorias de los árabes, vino con un fuerte ejército Muza, gobernador de la Mauritania y jefe superior inmediato de Tarif. Se apoderó de varias ciudades de Andalucía, de Sevilla entre ellas, y pasó luego á Lusitania, donde tampoco halló resistencia de consideración. Fué luego á acampar delante de Mérida, que en el entretanto había reunido tropas y con ellas hostilizaba á la capitulada Toledo. Los meridanos resistieron con bravura y esfuerzo los ataques de los sitiadores durante un año, al cabo del cual fué asaltada la ciudad, con pérdida de los mejores oficiales árabes.

Desde este hecho, mudó Muza el carácter de la guerra, y los cristianos su modo de proceder para con los invasores. Empezó el árabe á conquistar para sí, es decir, para su rey ó califa de Damasco, despreciando hasta el auxilio de los visigodos que le eran adeptos, con lo que se inició una resistencia general de parte de los indígenas, cuyo primer acto fué la sublevación de Sevilla y luego de Toledo al salir Tarif para ir á unirse con Muza que se hallaba en la provincia de Salamanca. Abdelaziz, hijo de Muza, fué enviado por su padre á volver á Sevilla á la obediencia de los árabes, y después de la batalla de Segoyela (septiembre de 713), en la que se cree hoy día fué derrotado y muerto el rey visigodo D. Rodrigo, entró Muza en la sublevada Toledo, proclamando al califa como soberano.

Después de esta batalla de Segoyela, que como vemos dió fin á la monarquía visigoda, prosiguieron Muza y Tarif combinados aunque mal avenidos, la conquista de toda la Península española, internándose en Zaragoza por Guadalajara y luego en lo que fué más tarde Castilla la Vieja y la Cantabria, encontrando las más de las veces ruda resistencia en los jefes y nobles visigodos que se alzaban enérgicos defensores de sus derechos y propiedades, que era lo verdaderamente amenaza lo por la invasión

musulmana. Muza, de carácter absoluto, avaro y ambicioso de gloria, trataba con crueldad á los vencidos y les imponía contribuciones extraordinarias, en tanto que Tarif, por el contrario, trataba á los pueblos con dulzura y partía con sus soldados los despojos de la guerra; y á ninguno de los dos se les escapaba la ocasión de desacreditar á su rival para con el califa: uno comunicándole directamente sus operaciones sin entenderse con Muza, y éste, á su vez, ponderándole las prodigalidades y el espíritu de insubordinación de Tarif. Estos enconos de los dos conquistadores fueron causa de que el califa de Damasco les escribiera mandándoles comparecer á su presencia, y ambos marcharon á embarcarse en Sevilla.

Abdelaziz, hijo de Muza, quedó al frente de las fuerzas árabes en España, el cual, en sus gloriosas expediciones por el S. E. de Andalucía, encontró, al entrar en tierra de Murcia, fuerte resistencia en un conde llamado Teodomiro, que ya había intentado rechazar la primera invasión de los árabes, y que después de la batalla de la Janda fué proclamado rey de aquel territorio, cuya capital era Orihuela. Abdelaziz obligó á Teodomiro á encerrarse en la ciudad, y luego por conveniencia de ambas partes, siendo los árabes pocos y hallándose Teodomiro aislado, se celebró una capitulación, en la que se respetaba la religión, iglesias, propiedades é independencia de los cristianos, quedando en cambio obligado el conde á pagar al árabe un leve tributo en dinero y especies.

Gobernó Abdelaziz con prudencia y moderación cerca de diez y ocho meses, pero no pudo acabar la conquista de España porque fué asesinado á causa de su vida fastuosa y, además, porque le hizo malquisto y sospechoso entre los suyos el hecho de haberse casado con Agilona, viuda del último rey visigodo D. Rodrigo.

Esta obra de conquista la terminó el nuevo gobernador Alhor, quien, considerando equivocadamente vencidas las principales resistencias de los indígenas españoles, llevó la guerra á las Galias, donde guerrearon con fortuna diferente varios emires ó gobernadores, hasta que uno de ellos, Abderrahmán, fué derrotado, cerca

de Poitiers, por el jefe de los francos llamado Carlos Martel (732).

CURSO MEDIO

Los árabes—Mahoma—Los moros—Conducta de los árabes en España y organización administrativa.

Los árabes, así llamados porque habitaban la extensa península asiática llamada la Arabia, se les conoce también con otros nombres, según el origen que se atribuyan. Se les llama agarenos porque preciábanse de descender de Agar, y sarracenos porque creíanse descender de Sara, esposa del citado patriarca. Se les llama también islamicos, de islamismo, nombre dado á su nueva religión fundada por Mahoma. Los pueblos conquistados y que aceptaban más ó menos gustosamente esta nueva religión, se les llamaba musulmanes ó mahometanos; pero se designa indiferentemente con cualquiera de estos nombres á todos los creyentes de Allá.

Estaban los árabes divididos en tribus, nómadas unas y sedentarias otras, cuyo patriarca ó jefe particular se llamaba jeque. Estas tribus no estaban unidas formando una nación ó Estado, sinó que andaban dispersas ó independientes, luchando continuamente unas contra otras. Los fuertes de cada tribu hacían profesión de defender á los débiles y á las familias que á ella, á la tribu, pertenecían, estando dispuestos á todo antes de perder su agreste libertad y ruda independencia.

Los árabes profesaban creencias religiosas diferentes, y cuyos dioses ó ídolos se veneraban en la Meca, ciudad situada en la costa arábiga del Mar Rojo. Además de estos dioses, representados muchos de ellos en ridículas figuras de tigres, de perros, de culebras, de lagartos y de otros animales, los árabes adoraban los astros, de modo que cada tribu daba culto á una constelación y cada estrella y cada planeta era objeto de una veneración particular. Así es que el país hallábase dividido en una confusa multitud de sectas y de cultos; y Mahoma vino á sacarlos, en parte, de este estado de disgregación.

Mahoma era hijo de Abdallah y de su esposa Amina, los cuales fallecieron cuan-

do aún su hijo contaba pocos años de edad, y le dejaron por toda herencia cinco camellos y una esclava etíope. Su tío Abutaleb le recogió y dedicó al comercio, y luego le puso de mancebo en casa de Cádiga, viuda de un opulento comerciante, con la que acabó por casarse, por más que ella era de bastante más edad. Prosiguió Mahoma dedicándose á la vida mercantil, pero otros y más elevados eran sus pensamientos. Al regreso de cada viaje retirábase á una gruta del monte Ara á meditar silenciosamente su plan, es decir, á escribir un libro que se llamó Corán ó Alcorán, que es como la Biblia de su religión llamada islamismo ó consagración á Dios. Llevó esta vida por espacio de quince años, al cabo de los cuales empezó á predicar la nueva religión leyendo públicamente las páginas del Alcorán, según—como decía él—se las iba dando el ángel Gabriel. Las ideas del islamismo estaban tomadas del cristianismo y del judaísmo, proclamando la existencia de un solo Dios (Allá) cuyo Enviado ó Profeta era Mahoma. Aceptaba la resurrección de los muertos y el juicio final, y prescribía á los creyentes la obligación de rezar cinco veces al día, de ayunar durante un mes al año y de visitar, al menos una vez en la vida, el templo de la Meca.

Los árabes, bastante escépticos y positivistas, se burlaron al principio de Mahoma, y hasta le persiguieron alentados por los Coraixitas, sacerdotes del templo de la Meca, que no podían consentir su predicación que daba al traste con su influjo y sus riquezas. Tuvo Mahoma que huir á Medina, pero aumentado que hubo el número de sus prosélitos, fué contra sus enemigos, venció á los Coraixitas, se apoderó de la ciudad y batió los ídolos del templo, y su religión fué aceptada por todo el pueblo.

Estas predicaciones de Mahoma dieron por resultado la creación de cierta unidad política, mediante el reconocimiento de un jefe supremo llamado califa, con el carácter á la vez pontifical, militar y político. Pero á pesar de esto, las tribus continuaron de hecho separadas, y uniéndose luego entre sí las más afines, creáronse diversos partidos que, además de luchar continuamente unos con otros, produjeron la disgregación de los dominios árabes, causa de su ruina.

De estos partidos, los más enemistados eran el yemeni ó kelbi y el maadí ó caisi, de tal modo, que á ellos se debe que no se consolidara un poder político robusto entre los musulmanes.

Al Noroeste de Africa encontraron los árabes la raza de los bereberes, que son los que se conocen propiamente con el nombre de moros. Se resistieron hasta que pudieron á ser dominados, por más que aceptaron desde luego con intransigente fanatismo la religión de los invasores, con lo cual tuvieron también motivos de disentiimiento con los indiferentes árabes. A estos dos pueblos, á pesar de su diversidad de origen, se les conoce con el nombre común de moros ó de árabes.

El gobernador de la España musulmana, emir, en árabe, era nombrado por el de Africa, pero siempre bajo la dependencia del califa de Damasco. Establecían los árabes colonias militares para afianzar sus conquistas, pero dejaban á las poblaciones en completa libertad para continuar con sus condes, sus jueces, sus obispos, sus iglesias, etc. Lo que había era que los que no aceptaban el islamismo, debían pagar un tributo personal, además del territorial, que era también más crecido. Y este hecho de pagar, los no convertidos, mayor contribución al Estado, hizo que muchos de los árabes opinasen que no se debía obligar á que se convirtiesen los pueblos conquistados. La contribución territorial, consistía en una parte de los productos, y á la cual estaban obligados todos, tanto fuesen musulmanes como cristianos, y hasta las iglesias y monasterios. Se apoderaron los árabes de las propiedades que habían sido del Estado visigodo y de los nobles fugitivos, pero á los particulares que capitularon ó se sometieron se les respetó el dominio de todos sus bienes, obligándoles únicamente á pagar el 1/5 de la propiedad inmueble al Estado. El cultivo de este 1/5 ó patrimonio público se concedió á los labradores indígenas, mediante el pago de 1/3 de frutos al califa ó á su representante el emir; y la parte excedente del 1/5 en las tierras confiscadas se repartió entre los jefes y soldados, esto es, entre las tribus que formaban el ejército. En este reparto, los distritos del

Norte tocaron á los bereberes, y los del Sur á los árabes.

CURSO SUPERIOR

El ejército y las costumbres militares de los árabes - Las clases sociales.

El Corán, que es el código político y civil al propio tiempo que religioso de los musulmanes, hizo de éstos un pueblo guerrero, conquistador, enérgico y valiente. Al fanatismo militar que Mahoma supo inspirarles, diciendo que «la espada es la llave del cielo y del infierno», se debe las rápidas conquistas y obstinada y tenaz resistencia que los nuevos conquistadores de España opusieron al valor y á la perseverancia de los cristianos. Dadas esas predicaciones de guerra y de conquista del Corán, declarando en muchos de sus pasajes «la guerra á los infieres como el servicio más agradables á los ojos de Dios», era lógico que el pueblo musulmán atendiese, como cosa de importancia, á la organización del ejército.

En los primeros tiempos esa organización dejaba mucho que desear. Las tribus acudían con su jefe y su bandera respectiva cada vez que se emprendía una campaña, pero sin confundirse unas con otras. Los soldados recibían sueldo al fin de la campaña, menos los baladis (antiguos árabes de Muzá), que no eran llamados sino en casos de apuro y sólo cobraban si pertenecían á la familia del jefe, al contrario de los sirios, que, á excepción de los pertenecientes á la familia del jefe, el servicio militar era voluntario y cobraban de cinco á diez piezas de oro por cabeza.

Constaba el ejército de Infantería y caballería. Cada dos ó tres soldados solían llevar también una mula ó camello para la impedimenta. Como armas ofensivas llevaban la espada, la pica, la lanza, el arco y flechas, defendiéndose con los cascos, escudos, corazas y cota de mallas; y para la derribación de murallas y fuertes adoptaron el ariete, catapulta, etc.

Generalmente hacían la guerra en la primavera, y más de una vez sucedió que, prolongándose la campaña hasta comienzos del verano, desertaron los soldados, pretextando que las labores agrícolas exigían la presencia de los hombres en el campo. Sin

embargo, muchas de estas correrías eran más bien simples escursiones que verdaderas campañas. La ligereza de los caballos y la agilidad y destreza de los jinetes sarracenos les inclinó á las súbitas invasiones á que ellos daban el nombre de razzias algarradas, y que no eran sinó la guerra de sorpresa y de montaña que sus enemigos los cristianos emplearon ya con habilidad é inteligencia durante la época de los romanos. Con este linaje de guerra los rebeldes musulmanes fatigaron mil veces á los cristianos desde las fragosas y enmarañadas sierras de Ronda y de la Alpujarra, ó desde las asperezas de los Pirineos; pero fué también, con la preferencia que daban á la caballería, una de las causas más frecuentes de sus derrotas y descalabros, porque acostumbrados á esa guerra de guerrillas, resultaban luego inferiores á la infantería española en las batallas campales. En estas escursiones acampaban en tiendas, colocando en medio la del jefe. Largas hileras de estacas servían para tener sujetos los caballos y mulos, y mientras los camellos, destinados á llevar los bagajes, acurrados en grupos, se entretenían en rumiar, la hueste se contaba sus antiguas hazañas ó sus azares del día, hasta que el cansancio les rendía.

Pero esa primitiva organización del ejército fué cambiando con el tiempo. La antigua distribución militar en tribus se debilitó con la desaparición de la aristocracia, y los califas acabaron por rodearse de un núcleo de tropas especiales, reclutadas entre los esclavos ó traídas de fuera. El poder militar de los jeques acabó en tiempo del califa Hixem II (siglo X), cuyo primer ministro Almanzor, además de aumentar el ejército con gran número de bereberes, adictos á su persona, que hizo venir de África, sustituyó la división por tribus por la de regimientos, en que iban mezclados los musulmanes sin consideración á la tribu á que pertenecían. Pero esa nueva organización se conservó pura tan solo hasta que murió Almanzor.

La marina militar, sumamente escasa al principio, fué también acrecentada por emires y califas de tal modo, que llegó á ser la escuadra más fuerte del Mediterráneo.

Los elementos del mundo musulmán

variaron continuamente de condición social, debido á la heterogeneidad de razas y tribus que forman este pueblo. Los árabes no solo no se consideraban iguales á los bereberes, persas y otros pueblos añadidos por la conquista, sinó que hasta entre ellos mismos existían las diferencias de tribu. Sin embargo, la división fundamental de las personas consistía en la de libres y esclavos. En la clase de los libres distinguíase la aristocracia, formada por los jeques de las tribus; y el pueblo. La aristocracia entre los bereberes fué más democrática que entre los árabes, la cual, la de éstos, en continua lucha entre sí y en abierta oposición con los emires, fué destruida á comienzos del siglo X y sustituida por los jefes militares, especie de aristocracia de la espada; y la clase media (comerciantes, industriales, etc.)

Durante la existencia de la aristocracia se crearon en España grandes propiedades territoriales, base de verdaderos señoríos casi independientes unas veces é independientes del todo otras, por las concesiones de tierra que ella obtuvo en lo conquistado, y además porque los emires, por varios motivos, especialmente para acallar disturbios, distribuyeron extensiones de territorio entre las diferentes tribus y sus jefes. A este hecho de las concesiones se debe que la población árabe y berebere viviera casi siempre en el campo, dejando que los mozárabes y renegados habitasen en las ciudades.

Entre los renegados se distinguían los maulas, los maladíes y los renegados propiamente dichos. Los primeros eran cautivos cristianos que recobraban la libertad abrazando el mahometismo; los maladíes eran los musulmanes hijos de padre cristiano y madre musulmana ó viceversa, y renegados propiamente dichos eran españoles sometidos que abjuraron de su religión. Todas estas clases de renegados formaron numerosas, y á menudo felices, sublevaciones, á causa de que, si bien todos pertenecían á la jerarquía de los hombres libres, se les consideraba como inferiores á los musulmanes de abolengo.

De entre los hombres no libres, que se distinguían en siervos labradores y esclavos ó siervos personales, alcanzaron situa-

ción privilegiada los eunucos y los esclavos. Ambos poseían riquezas (tierras y dinero) y criados (esclavos de esclavos). Los primeros, los eunucos, eran esclavos destinados al servicio de las esposas y concubinas del emir ó califa y al particular de éste, y los esclavos eran soldados, pero esclavos del califa.

Los judíos mejoraron también de situación social, pues los emires y califas, en vez de seguir la política restrictiva de los reyes visigodos, les protegieron en gran manera. Así fué que durante la dominación árabe florecieron el comercio y la industria en las comunidades hebreas de España, y Hasdai ben-Schaprut, judío que fué tesoro y ministro de Abderramán III, hizo venir de Oriente muchos poetas, gramáticos y sabios, con quienes Rabí Moisés-ben-Henoch fundó en Córdoba una escuela talmúdica que eclipsó á las de Mesopotamia.

JAIME ROSSELLÓ BIBILONI.

SECCIÓN PROVINCIAL

Llamamiento

En una provincia como la nuestra, donde tan antigua es la Asociación de Maestros, es lástima que nos hallemos sumidos en el marasmo actual. ¡Ni una reunión, ni una conferencia! todo duerme, todo está estacionado, todo se halla aletargado. Si la causa de tal estado es la confianza absoluta que todos podemos tener y tenemos en los directores de la Sociedad, creo yo que valiera más que lo hicieran muy mal, para que tuviéramos que movernos todos, pues el movimiento, la agitación, la conmoción son motivos de vida y de progreso, y la somnolencia actual á nada bueno puede conducirnos. Si deseo movimiento, reuniones, agitaciones, no es en el sentido de rebelión; no, ni mucho menos; es solo como medio de exteriorizar el vigor interior, de corregir direcciones equivocadas, de encauzar orientaciones nuevas.

Me entusiasma lo que hacen los Maestros catalanes: sus *conversas*, sus discusiones, sus controversias en la prensa, su movimiento, en fin, que demuestran palpablemente su valor y su buena orientación.

Aquí sería facilísimo imitar á los compañeros de Cataluña. ¿Qué costaría celebrar reuniones cada mes ó cada quince días en las poblaciones importantes de la isla, en Inca, Sineu y Santa María como centros, en Manacor y Lluchmayor, en Felanitx, y en otros varios pueblos de condiciones adecuadas? Yo creo que el espíritu de compañerismo se halla bastante despierto entre nosotros para buscar una fórmula de cubrir los gastos de viaje, á fin de que éstos no recaigan exclusivamente sobre los Maestros que viven en poblaciones lejanas, y, por tanto, se hallan desprovistos más generalmente de medios de subsistencia. Y si no hubiera otra solución, bien pudiera la Sociedad destinar una cantidad anual á *gastos de propaganda*, de los fondos que guarda ó de los beneficios que produce la habilitación.

Porque asuntos á discutir no faltarian, y una vez establecida la costumbre de las *conversas* entre nosotros, se vería prontamente cuán beneficiosas resultarían dichas reuniones para todos los Maestros.

Se hallan sobre *la mesa*, podrán decir muy bien, flotan en el ambiente, una porción de cuestiones á *resolver*, que requieren una *solución* acertada, adecuada, y en armonía con las necesidades de nuestra isla querida. En la Conferencia Oficial que se dió en Palma el último día de agosto, se vió que el Magisterio anhela, tiene vivísimos deseos de escuchar, de hablar, de ponerse en relación *mútua*, para que, TODOS UNIDOS, nos sea más fácil realizar nuestra penosa y difícil misión. En la reunión á que me refiero se habló de «como hay que enseñar el lenguaje», y no faltaron compañeros que nos ilustraran exponiendo el modo como ellos trabajan, que será de nuestro agrado ó no, pero que, de todos modos, nos pone en condiciones de analizar lo hecho por cada uno de nosotros, de compararlo con lo que oímos, de notar los puntos flacos de nuestra labor, y de corregir todo lo que comprendemos necesita rectificación.

Si la idea de las reuniones frecuentes cuaja entre nosotros, si hallamos medios de pagar los gastos de viaje á los compañeros que tengan que acudir de más lejos, (ya que los sueldos de los Maestros de pueblo no permiten, por nuestra desgracia,

despilfarro alguno), si mis compañeros acogen con entusiasmo y con fé mi proposición, no me será difícil exponer un programa completo de los trabajos á realizar, cuyo *apunte*, y por vía de ensayo, quiero aquí anotar:

1.º Discusión sobre la conveniencia de la sesión única en Baleares.

2.º Libros de texto útiles, necesarios ó perjudiciales, sean en la antigua forma, ó bien sean de los llamados cíclicos.

3.º Modo de transformar las escuelas actuales unitarias en Escuelas graduadas.

4.º Manera de hacer educativa la enseñanza.

5.º Como podríamos arraigar y fomentar las Colonias escolares, y manera de llevar á la práctica la idea expuesta con tanto acierto por el Concejal y Síndico del Ayuntamiento de Palma, D. Luis Alemany, sobre *cambio* de niños entre la Ciudad y los pueblos y vice-versa.

6.º Conveniencia de adherirse á la Asociación nacional.

7.º Modo de ayudarnos mutuamente para que sea respetada y atendida la Enseñanza primaria oficial, y los encargados de difundirla.

8.º Manera de demostrar *prácticamente* que la *Unión hace la fuerza*, ya que aunque todos sabemos el aforismo, no parecemos convencidos de su eficacia.

Costaría poco anotar una larga serie de temas á discutir, que quieren brotar de la pluma:—Lecciones de cosas.—Intuición.—Sistema cíclico.—Trabajos prácticos.—Trabajos manuales.—Pero no ha llegado aún la ocasión de detallar el programa completo, ni quiero cansar. Solo deseo que los Maestros públicos nos convenzamos de la necesidad de *unirnos*, de *conocernos*, de *querernos*, sino hemos de ser vencidos en la lucha que habrá que sostener con los padres, con el *medio*, y..... con lo que vendrá infaliblemente si no nos preparamos para alejar el peligro ó para organizar la victoria en caso de que, como yo creo, no podamos rehuir el combate.

La *unión*, el *cariño mútuo*, el compañerismo, el espíritu de clase bien entendido y organizado, son las únicas palancas que bien manejadas nos permitirán salir airoso en nuestras pretenciones. Yo tengo la fir-

me convicción de que si los *Maestros españoles* se trataran, se *amaran*, se reunieran en *asambleas periódicas*, donde hubiera representantes populares de todas las provincias, ya hubiéramos logrado el aumento de sueldo que tan justo es, ya que *cobramos* en 1857, y *comemos, vestimos y vivimos* en 1908; habríamos logrado la organización racional de nuestras anacrónicas escuelas unitarias, habríamos conseguido imponer nos al caciquismo local; que nos respetaran, nos atendieran y nos tuvieran todos (grandes y chicos), las consideraciones que merecemos.

Suplico pues á mis compañeros de la provincia que, por escrito ó de palabra, manifiesten su opinión favorable ó contraria á las reuniones quincenales ó mensuales que propongo, y caso de que la mayoría sea favorable á las mismas, seguramente la Junta de la Asociación se cuidará de organizar y hacer viable dicha idea, que considero del todo reglamentaria.

Compañeros: recordad que la *unión* hace la fuerza, pero la *unión viva, sentida, real*; no la *unión petrificada* que representa hallarse inscritos en una Sociedad que no se exterioriza casi sino como repartidora de socorros á los difuntos, lo cual es seguramente muy bueno, pero mejor creo yo proporcionar medios de vida y adelanto á los vivos. Pensad en los *problemas* que tenemos á resolver, pensad en la lucha que cada uno de vosotros debe sostener en su pueblo, y seguramente acogereis con entusiasmo la idea que me he atrevido á exponer á vuestra ilustrada consideración.

Palma 23 Noviembre 1908

GABRIEL COMAS Y RIBAS.



JUNTA PROVINCIAL
DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA DE BALEARES

Extracto del acta de la sesión del día 23 de noviembre de 1908.

Celebróse el 23 esta Junta bajo la presidencia del Sr. Gobernador civil interino de la provincia Sr. Alcover, asistiendo los señores Rotger, Botia, Crespo, Misneret, Morey, la señora Directora de la Escuela Normal y doña Margarita Caimari.

Se dió lectura al acta de la sesión anterior que fué aprobada.

Oído el informe emitido por la Junta Local de Palma, en la instancia de D. Francisco Vidal, Maestro de la Indiotería, solicitando aumento de sueldo, se acordó que pase á informe del Sr. Inspector de 1.^a enseñanza.

Igualmente se acordó que pase á informe de los vocales Sres. Massanet y Losada una instancia de D. Francisco Isamat, Maestro que fué de la Escuela Superior de Manacor solicitando la alteración de fechas del cese en su escuela.

Se resolvieron varios otros asuntos de menor importancia y se levantó la sesión.

SECCIÓN DE NOTICIAS

De la Provincia

Por el Rectorado de Barcelona ha sido nombrado Maestro interino de S. Juan (Mallorca) con el haber de 412'50 ptas. anuales, D. Agustín Puigcerver y Jaume quien hasta hace poco la había desempeñado como Maestro sustituto.

Mañana domingo, á las 8 de la noche, en el local de la escuela pública de niños de Llubí dará una conferencia de vulgarización científica el abogado de Palma don Miguel Ramis quien disertará sobre el tema *El derecho en si y sus relaciones con el Estado*.

Para dicha conferencia hemos recibido invitación que agradecemos.

A los Maestros y Maestras de Baleares.—Habiéndose publicado una edición económica de *La Escuela Práctica*, por don Juan Benejam, obra de grandes y eficaces recursos para la difusión de todas las materias de enseñanza, y deseando el autor que no quede escuela en esta provincia que no posea dicha obra, ha resuelto ofrecerla á sus compañeros provincianos con un veinte por ciento de rebaja y aún á plazos, á discreción del comprador y por vía del habilitado.

La Escuela Práctica se compone de tres volúmenes 1.^o, 2.^o y 3.^{er} grado. Su importe es de 15 pesetas, edición económica, que con la rebaja mencionada costará 12 ptas.

Se enviará la obra entera, franco de porte á quien la pida, sin previo pago.

Juan Benejam.—Ciudadela.

El Consultor de los Bordados.—Sumario de los dibujos que contiene el cuaderno número 78 que hemos recibido.

Adornos para escote de camisa de señora. Emblemas para diferentes piezas de vestiduras sagradas. Canesú de encaje de Bruges. Cenefa para diferentes aplicaciones. Letras, en dos tamaños, formando juego, para sábanas y fundas de almohada. Modelos de labores de salón para regalos. Ramos para bordar en colores. Patrones de encaje de bolsillos, con indicación de la muestra empezada y multitud de caprichosos escudos, enlaces y monogramas, para pañuelos, camisas, enaguas y demás ropa interior.

La edición de lujo contiene, además, preciosas láminas con modelos de labores coloridas; y la extra lujo, un gran suplemento de dibujos picados para poderlos pasar con facilidad á la tela.

La Administración de *El Consultor de los Bordados* calle del Pino, 16, —Barcelona, remite números de muestra, gratuitamente, pedidos en tarjeta postal.

La Novela de Ahora —publica esta semana *Las panteras del Argel*, por E. Salgari, con ilustraciones de G. Amato.

Fiel á sus tradiciones literarias y á su musa general y aventurera, el ameno y grandioso novelista nos dá en esta nueva producción de su excelsa fantasía testimonio irrecusable de su fecundia maginativa, con la cual ha poblado las cinco partes del mundo de personajes inolvidables, legendarios, concebidos por su nunca inagotable é inmortalizados por el arte maravilloso con que esculpe sus hazañas en una prosa brillante y sugestiva.

La acción de este nuevo libro se desenvuelve en territorio africano, y nada tiene que envidiar en belleza y galanura á las que tuvieron su escenario en tierras asiáticas, americanas ú oceánicas.

Pídase en librerías, kioscos y puestos de periódicos. 30 céntimos número. Mes 1'25. Año 15 pesetas. Administración, calle de Valencia, núm. 28. Madrid.

Tip. de Rotger